

# DISUASION

Coronel ALBERTO GUZMAN MOLINA.

En el presente año de 1980, el mundo cumple treinta y cinco años de estar viviendo en la era nuclear, tiempo al parecer suficiente para que se hayan olvidado los destructores efectos de dos guerras mundiales.

La paz que tanto añoraba la humanidad en los albores de 1945 y que parecía haber llegado por necesidad y por convicción, después del holocausto de Hiroshima y Nagasaki, fue diluyéndose aceleradamente, a través de una metamorfosis que amplió considerablemente el espectro de la guerra tradicional. Aparecieron dentro del espectro, niveles nuevos de conflicto como la guerra fría, la guerra clásica con empleo de armas nucleares tácticas, guerra nuclear limitada, guerra nuclear total, etc. Además, fue afianzándose el concepto de guerra revolucionaria.

Paralelamente con los nuevos niveles de conflicto fueron cambiando también las estrategias de las superpotencias, para ajustarse a las realidades políticas del momento, las cuales se caracterizaron inicialmente por una paz más o menos estable, en razón al monopolio del poder nuclear, y luego por una permanente inestabilidad, producto de universales problemas económicos y del incremento en calidad y cantidad de las armas tecnológicas y de destrucción masiva.

Al hacerse evidente el hecho de que esa guerra futura (la atómica) ya no dejaría "dividendos", sino que vencedor y vencido sufrirían las consecuencias de lo que se denominó "efectos inaceptables", se institucionalizó en la terminología estratégica el vocablo "disuasión" (Deterrent), término que ha sido

hasta la fecha, común denominador en las estrategias de los Estados Unidos y presumiblemente de la Unión Soviética.

Los recientes acontecimientos que han sucedido y están sucediendo en sitios neurálgicos del mundo, que son del "interés" de las superpotencias, han colocado al mundo ante un futuro realmente incierto.

Afganistán, Irán, antes Vietnam, Cambodiaa, el Medio Oriente, Africa y la aparición del gigante Chino, como protagonista de primera línea en las relaciones internacionales, son fenómenos políticos, que confirman la justificada preocupación de los líderes del mundo occidental.

El hecho de que quien había estado a la cabeza en materia de armas estratégicas, pase ahora a ocupar un segundo plano, no alcanza a romper el "equilibrio del terror", porque las armas existentes siguen siendo suficientes para destruir la humanidad; pero indudablemente, este cambio en el liderazgo ha aumentado la incertidumbre por lo que pueda pasar.

Europa, amenazada como nunca por la extraordinaria superioridad de las fuerzas del pacto de Varsovia sobre

las de la NATO, sigue esperanzada aunque no muy confiada, en que la "sombrija nuclear" de los Estados Unidos, continúe disuadiendo a la Unión Soviética de lanzar una ofensiva, que muchos analistas han pronosticado.

América Latina, con otros sectores de la tierra que apenas son testigos mudos en el estadio donde se juega la suerte de la humanidad, también está esperanzada en que la "estrategia de disuasión" no pierda su vigencia; porque si bien es cierto que no participa en las decisiones como ya se dijo, sí sufrirá con el resto del mundo las consecuencias de una guerra de esas proporciones.

No es mi propósito en este escrito elucubrar sobre las consecuencias de un conflicto nuclear, ni sobre las posibilidades de que la guerra se desencadene en razón a los últimos acontecimientos internacionales. Pretendo solamente, hacer un breve análisis de tipo académico del término "disuasión", aprovechando el momento histórico que se vive y como un modesto aporte a los estudios que al respecto, realiza la Escuela Superior de Guerra.

En mis conceptos, no existe dogmatismo; muy por el

contrario, están abiertos a la controversia que es tan indispensable en todo trabajo de tipo académico.

### *Disuasión - Definiciones Principales Componentes*

El objetivo de una guerra es vencer, y hacia ese fin se orienta la estrategia del estado, cuando se decide emplear el instrumento militar, en apoyo de una política definida. Perder la guerra es altamente costoso en todo sentido; de ahí el proverbio universalmente aceptado que reza: "no se debe emprender una guerra cuando se dude del triunfo".

El concepto de "disuasión", se opone completamente al de guerra, porque precisamente trata de evitarla. Con ella, el estado persigue objetivos nacionales, sin el empleo de la fuerza.

"Es un resultado psicológico que se busca mediante una *amenaza*".

"Es un fin que se alcanza a través de la *amenaza* y de la *incertidumbre* que dicha *amenaza* pueda producir".

"La estrategia de *disuasión* busca que el posible agresor no actúe, por temor a las consecuencias".

Como puede apreciarse, en todas las definiciones ante-

rior, está expresa o implícita la amenaza; deduciéndose así, que ésta (la amenaza) es el principal ingrediente de la disuasión.

Pero la amenaza de que aquí se habla, no es de una dimensión común y corriente; ella debe llegar a producir un grado tal de *temor* y de *incertidumbre*, que logre influir en la voluntad del agresor para que no ataque por temor a la retaliación. Algunos autores la denominan "amenaza creíble". Si la amenaza no es creíble, no disuade; esta afirmación, prácticamente es un axioma aceptado universalmente; nótese además, que debe producir también *incertidumbre*, que es otro de los ingredientes de la disuasión.

### *Cuando aparece el término disuasión, otros componentes*

El General Beaufre, cuando trata el tema de la disuasión y de la aparición de dicho término en el lenguaje de la estrategia, dice:

"La idea (disuasión) no es nueva por supuesto (desde el *si-vis pacem parabellum* y el *Lines* de los romanos, hasta la línea Maginot y la fórmula mostrar la fuerza para no usarla); pero el nombre (disuasión) si es nuevo, lo que

pone de manifiesto una orientación mental totalmente diferente de la del pasado, claramente originada por la existencia del arma nuclear”.

Se reconoce universalmente (con reserva de algunos autores) que las armas estratégicas nucleares, son las *únicas* que hasta la fecha han producido disuasión *en la extensión completa de su significado*; y se respalda tal afirmación, con el argumento de que el hecho de no haber sido empleadas confirma lo expresado. “La amenaza que su poderío entraña, ha despertado *incertidumbre* y un gran temor...”. Suficiente, para que la guerra no se haya desencadenado.

Se ha hablado de disuasión con armas convencionales. Varios tratadistas más que todo anteriores a la década de 1960, especularon sobre el tema, mediante estudios serios y bastante convincentes; sin embargo, la historia ha demostrado que esta tesis no ha sido totalmente válida. Es posible que en algunas oportunidades, las armas convencionales hayan ejercido una disuasión temporal; pero esta se ha roto después de cierto lapso, porque su amenaza potencial no ha alcanzado a producir la *incertidumbre* de que hemos hablado. A mane-

ra de comparación, recordar que una bomba de 100 megatones, tiene una equivalencia aproximada a una salva de veinte mil millones de cañones de 75 milímetros. La amenaza en este caso es realmente aterradora.

Los Estados Unidos, fundamentan la disuasión en tres elementos básicos:

1. proyectiles balísticos intercontinentales, basados en tierra, (ICBM), (the triad);
2. proyectiles balísticos intercontinentales lanzados desde submarinos atómicos y
3. En bombardeos de largo radio de acción. Estas tres modalidades de lanzamiento, cuentan con una serie de armas sofisticadas, que van desde el MIRV (Proyectiles de cabeza múltiple) hasta el proyectil de crucero. La Unión Soviética a su vez, tiene medios más o menos similares.

Pero lo que se desea hacer notar cuando se trae a consideración el armamento de las superpotencias con el cual se fundamenta la disuasión, es cómo en este aspecto se presenta otra situación diferente a la que se percibe en una estrategia de guerra y como es en la estrategia de disuasión, es importante que el posible agresor, conozca, sepa en qué

consiste la amenaza, para que la pueda valorar y evaluar sus efectos. Por ello existe muchísima información sobre número y capacidad (no así de localización) de las armas estratégicas desplegadas por cada uno de los contendientes.

En razón a que se han mencionado las armas estratégicas, me parece conducente recordar sus dos principales características, que son: el alcance y la capacidad de destrucción. (Además deben poseer velocidad y relativa capacidad para burlar las defensas enemigas). Para que una arma pueda llamarse estratégica, es indispensable que tenga el alcance suficiente y la capacidad de destrucción para batir blancos vitales en cualquier sitio del territorio del posible agresor. Para las superpotencias un arma es estratégica, cuando con ella "se pueden batir blancos vitales en cualquier parte del mundo, lanzados desde su propio territorio".

Para sustentar el anterior concepto, y a manera de ejemplo, me permito transcribir las palabras del general David C. Jones, actual comandante general de las Fuerzas Militares de los Estados Unidos, expresadas en octubre

del año pasado y reproducidas por la Revista Time.

Al referirse al equilibrio estratégico, a la forma como él considera debe mantenerse y a las armas tanto estratégicas como tácticas, dice textualmente: "En razón a sus mil millas de alcance, que no llegarían hasta la Unión Soviética, el Pershing II, (que es un proyectil de alcance medio), no constituye estrictamente un arma estratégica; pero como podría batir zonas de Rusia desde bases en la Europa Occidental, es algo más que un elemento táctico de guerra".

Continuando el orden de ideas, parece conveniente tratar en este momento sobre otro ingrediente importantísimo, que se requiere para que obre la disuasión.

No sólo es indispensable que existan las armas estratégicas; que estas produzcan una "amenaza creíble", y que el enemigo acepte tal amenaza como suficiente, para no tomar la iniciativa en el ataque por temor a las consecuencias. También es absolutamente necesario, que se manifieste la voluntad de la nación, expresada por sus líderes, de emplear las armas en caso necesario, y que de esa determinación no quede la menor duda.

La crisis cubana en 1962, es un ejemplo claro de lo que significa este último concepto. El presidente Kennedy, mediante una determinación firme y respaldado por una amenaza, que en su momento fue creíble, consiguió para los Estados Unidos, el objetivo que perseguía. Como se recuerda, a raíz de ese episodio, el primer ministro Nikita Krushev, fue perdiendo prestigio, hasta ser retirado del cargo dos años más tarde.

Recordamos estos momentos históricos dice Henry Kissinger en sus memorias: "La esencia de la respuesta soviética a la experiencia cubana, está ejemplificada en el punzante comentario de Vasely V. Kustenov John Meloy, cuando estos dos veteranos diplomáticos, soviético y norteamericano, negociaban los detalles del retiro de las armas soviéticas de Cuba. "Us-tes, los norteamericanos, no podrían volver a hacernos esto". A partir de entonces, la Unión Soviética, se lanzó a un programa decidido y sistemático a largo plazo, para extender todas las categorías de su poder militar".

Es posible que ahora, cuando la Unión Soviética, ha sobrepasado a los Estados Unidos, en poderío estratégi-

co-nuclear, pretenda alcanzar objetivos nacionales, valiéndose de la gran amenaza que posee. Podría pensarse, que la invasión a Afganistán es la iniciación de tal política.

Por ello, posiblemente se ha evidenciado en los últimos días, el cambio de actitud del gobierno norteamericano a juzgar por las intervenciones en televisión del presidente Carter, con las cuales ha querido dar la sensación de que obrará en el futuro con más firmeza, inclusive con el empleo del instrumento militar.

La estrategia de disuasión ha sido efectiva hasta la fecha, en el sentido de que ha evitado una confrontación nuclear; sin embargo, otras guerras a menor escala, pero graves en sus consecuencias, continúan sucediéndose con proyecciones difíciles de prever.

La disminución en la intensidad del diálogo directo, la actitud expansionista de la Unión Soviética, que ha creado un conflicto de mutuo interés vital, el aplazamiento de la ratificación por el Congreso de los Estados Unidos del tratado SALT II, las medidas económicas, y el boicot a los juegos olímpicos, son entre otros, factores que están creando un clima tenso

que ha hecho pensar a estudiosos de estos temas que la tercera guerra mundial está próxima. Si ello llegare a suceder, la estrategia de disuasión desaparecería y con ella, posiblemente la humanidad.

De prevalecer la razón, que es lo que se espera, las superpotencias aumentarán considerablemente su arsenal de armas convencionales, las cuales muy seguramente, serán empleadas fuera de sus respectivas fronteras, siguiendo

estrategias indirectas que van en procura de sus objetivos nacionales.

Este fenómeno que ya se está percibiendo, incrementará la violencia especialmente en regiones subdesarrolladas del mundo, y confirmará la gran paradoja en el sentido de que la amenaza nuclear *disuade* de la confrontación directa entre las superpotencias, pero no tiene la capacidad de evitar guerras a menor escala.

#### BIBLIOGRAFIA

Disuasión y Estrategia - General Beaufre.

Memorias - Henry Kissinger. Strategy for the Nuclear Age.